

que remover los arbustos o cualquier material arrastrado por las crecientes para evitar el represamiento del agua. No se debe arrojar basura o escombros a los ríos o quebradas, ya que pueden tapan o desviar su cauce".

—¡Muy bien! ¡Excelentes sugerencias! Si todos pusieran en práctica esas medidas se evitarían muchas desgracias. Chinchín, ¿quién escribió lo que acabas de leer?

—Aquí al final de la página dice: Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres.

—¿Y eso qué es? —quiso saber Cantarín.

—El Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres es una institución conformada por personas y equipos que enseñan a la gente a tener precaución para evitar los desastres causados por fenómenos naturales como terremotos, maremotos, erupciones volcánicas, ciclones, inundaciones, deslizamientos y huracanes.

—Oye, Chinchín, ¿son algo así como la Cruz Roja?

—Tal vez en cuanto a la organización, pero no en lo que atañe a los objetivos. La Cruz Roja llega para ayudar a los heridos cuando ha sucedido la catástrofe, mientras que el Sistema Nacional para la Prevención y Atención de



Desastres, como su nombre lo indica, está presente antes de que sucedan las catástrofes con el fin de evitarlas.

Luego del instructivo diálogo entre los dos amigos, el pez volador salió del agua y colocó la cartulina sobre una roca alta que estaba a la orilla del río y para que el viento no la arrastrara, Chinchín aseguró las puntas del papel con unos pedruscos. El pececillo hacía esto para que la gente leyera el mensaje escrito en el papel.

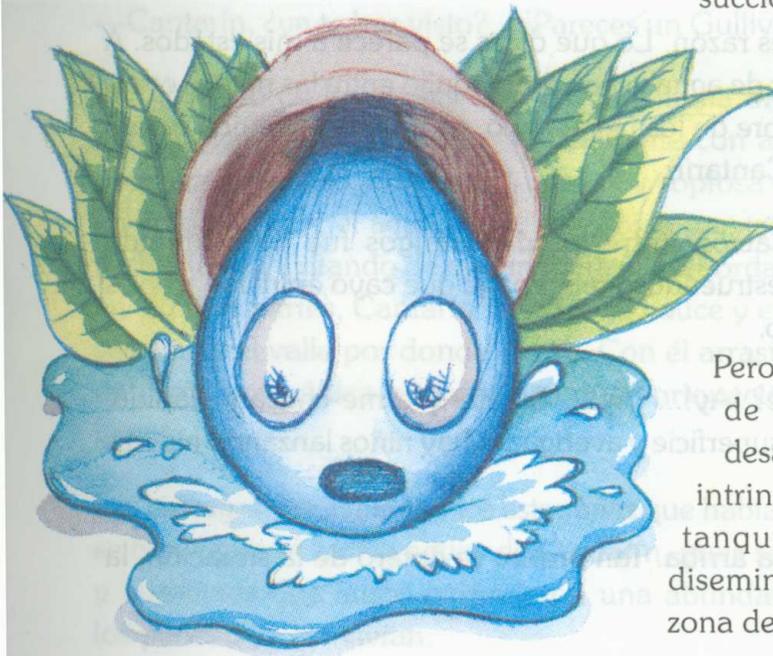
Por varios kilómetros, el arroyo y el pez se deslizaron tranquilos disfrutando el hermoso paisaje campestre, que como un tapete verde, se extendía hasta el horizonte de montañas.

—¡Ay!... ¡Epa!... ¿Qué es esto?... ¡Me estoy estirando!... —exclamó de súbito Cantarín.

—Bueno, y ahora, ¿qué te sucede? —preguntó Chinchín.

—Siento que algo me está succionando. Como si una aspiradora gigante me halara —respondió Cantarín, y hacía contorsiones para no dejarse llevar por la extraña fuerza.

Pero ante los ojos atónitos de Chinchín, el arroyo desapareció por entre una intrincada red de tubos y tanques que se hallaban diseminados en una amplia zona de cultivos.



—¡Cantarín!... ¡Cantarín!... ¿Me escuchas?... No te asustes, sólo que has metido entre un sistema de tubos de riego. Tranquilo, no tengo miedo —animaba con voz en cuello el pececillo volador.

Acto seguido, el pez voló a la parte inferior donde terminaba la cañería y esperó a la salida del tubo madre que conducía el agua por los cultivos. Al poco tiempo, Cantarín salió disparado como bala de cañón y cayó en un recodo del río.

—¡Cheverísimo! ¿No te parece? Es como haber viajado por una montaña rusa de esas que hay en los parques de diversiones —bromeó Chinchín.

—No creas que fue así. Casi me asfixio allá adentro. Además la oscuridad era deprimente. Fue una experiencia corta y dolorosa.

—Tú sabes mejor que yo, Cantarín, que entre las orillas del dolor y del placer fluye el río de la vida. Unas son de alegría y otras de sufrimiento. Así es el ciclo de la vida en este planeta, de modo que deja de quejarte tanto.

—Bueno, en eso tienes razón. Lo que dices se parece a mis estados. A veces soy simple vapor de agua viviendo tranquilo entre las nubes; otras, el frío hielo en la cumbre de los nevados; o, en mi forma líquida, como estoy ahora —anotó Cantarín.

La filosófica conversación entre los dos amigos fue interrumpida abruptamente por un estruendoso relámpago que cayó entre los árboles que circundaban el río.

—Ahora, ¿qué sucede? ¡Ay!... ¡Ay!... Siento que me chuzan. Rápido Chinchín, regresa a la superficie y averigua si hay niños lanzando piedras al agua.

El pececillo nadó hacia arriba. Tan pronto se enteró de la situación, le comunicó a su amigo: